Lazarillo de Tormes, obra precursora del realismo social en España

Article *in* Contexto Revista anual de estudios literarios · November 2024

Koffi Syntor Konan
Université Alassane Ouattara



Lazarillo de Tormes, obra precursora del realismo social en España

Lazarillo de Tormes, a forerunner for social realism in Spain

Lazarillo de Tormes, œuvre précurseur du réalisme social en Espagne

Recibido 15-09-21 Aceptado 03-11-21

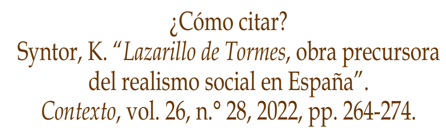
Koffi Syntor Konan[1]
Université Alassane Ouattara, Bouaké-Costa de Marfil
syntleader@gmail.com

Resumen: Esta investigación pone de relieve los primeros pasos del realismo social en la literatura española a través de la obra *Lazarillo de Tormes* (1554)[2]. Con lo cual, los fines de este cometido consisten en exponer y denunciar las escorias de los regímenes políticos incapaces de regir eficazmente el destino de sus propios coetáneos a partir del Renacimiento. En efecto, la literatura se transforma en una poderosa arma de denuncia social, haciendo las veces de un Vademécum contra los dirigentes incompetentes. El presente estudio constituye un escudriñamiento de la obra *Lazarillo de Tormes*, vista como primera producción literaria en transponer las realidades sociales al universo novelístico español.

Palabras clave: Literatura; escritura; sociedad; realismo social; denuncia.

1. Konan, Koffi Syntor es Doctor de la Universidad Félix Houphouët-Boigny (Cocody-Costa de Marfil) en literatura española. Es docente en el Departamento de Español de la Universidad Alassane Ouattara (Bouaké-Costa de Marfil). http://orcid.org/0000-0002-5562-8634

2. Para esta investigación, trabajamos con el formato digital descargado de http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx


¿Cómo citar?
Syntor, K. "*Lazarillo de Tormes*, obra precursora del realismo social en España".
Contexto, vol. 26, n.° 28, 2022, pp. 264-274.



Abstract: This research highlights the first steps of social realism in Spanish literature through the novel *Lazarillo de Tormes* (1554). The purposes pursued consist of exposing and denouncing the dregs of political regimes incapable of effectively governing the destiny of their own contemporaries from the Renaissance on. Indeed, literature becomes a powerful weapon of social denunciation, acting as a Vademecum against incompetent leaders. This study constitutes a scrutiny of the work *Lazarillo de Tormes*, seen as the first literary production to transpose social realities to the Spanish novelistic universe.
Keywords: Literature; writing; society; social realism; denunciation.

Résumé: Cette rechercheest une mise en évidence des premiers pas du réalisme social dans la littérature espagnole à travers l'œuvre *Lazarillo de Tormes* (1554). L'objectif est de montrer que cette tendance littéraire surgit comme conséquences des iniquités dérivées des agissements des régimes incapables de conduire efficacement le destin de leurs concitoyens à partir de la Renaissance. La finalité du devoir des écrivains réside en ce qu'ils veulent exposer et dénoncer les idiosyncrasies de leur époque. Pour cela, la littérature se transforme en une arme puissante de dénonciation sociale en étant par la même occasion un vadémécum contre les dirigeants incompétents. La présente étude se focalise sur l'œuvre *Lazarillo de Tormes*, première production à transposer les réalités sociales dans l'univers romanesque.
Mots-clés: Littérature ; écriture ; société ; réalisme social ; dénonciation.

Introducción

« …un roman : c'est un miroir qu'on promène le long d'un chemin » [3] (Stendhal, p. 81). Esta concepción del arte novelesco de Saint Réal aludido por Stendhal postula la realidad intrínseca a la relación existente entre la novela y la sociedad. La segunda entidad constituye la razón de ser de la primera. Esto significa que el contenido o la trama novelesca es la imagen de la sociedad. Sin embargo, la concepción marxista de la obra literaria (según Geörgy Lukács), considera que los escritores, aunque no transcriban literalmente las realidades sociales, deben, a través de la creación literaria, dar cuenta de manera adecuada de las situaciones experimentadas por los hombres. Ilona Kovacs (p. 79) apoya el pensamiento de Geörgy Lukács al insistir en que « les œuvres littéraires représentent, reflètent la réalité, mais non pas automatiquement comme le ferait le miroir, mais grâce à l'activité créatrice de leurs auteurs qui doivent rendre compte de la réalité sociale de façon adéquate »[4].

3. Nuestra traducción: ...una novela: es un espejo que paseamos a lo largo de un camino.

4. Nuestra traducción: …las obras literarias representan, reflejan la realidad, pero no automáticamente como lo haría un espejo, sino mediante la actividad creadora de sus autores que deben notificar la realidad social de manera adecuada.

2022

El reflejo supone la transposición de las realidades sociales, principalmente, los defectos y las injusticias sociales. La novela, por lo tanto, se interesa por el estado de la sociedad; el universo de su creador, testigo de su tiempo y compasivo por los sufrimientos de sus conciudadanos. De esta constatación, la novela es un reflejo de la sociedad y el escritor se presenta como un Zorro artístico (en su mayoría no enmascarado) que defiende a los débiles con su pluma. Y, precisamente por el efecto de calco percibido en filigrana, hablamos de realismo social. Dicho esto, ¿qué encubre noción? El realismo social se define en todos los términos como el informe (reportaje) de hechos experimentados por la sociedad y transcritos objetivamente en cualquier obra de arte. En una palabra, es una lucha contra las injusticias sociales.

A partir de un enfoque sociológico, esta reflexión se propone recorrer la primera obra picaresca de la literatura mundial que, a través de la pluma de su autor, nos invita a reflexionar sobre la vida del ser humano salpicada de sufrimientos y vicisitudes. Para llevar a cabo esta investigación, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Por qué este autor anónimo se asigna la misión de reflejar las realidades sociales en su obra? ¿Cómo las denuncia? ¿De qué manera *Lazarillo de Tormes* da los primeros pasos del realismo social?

Nuestra hipótesis radica en que la inacción de los regímenes, en términos de reformas sociales y sus actuaciones sectarias e injustas, son la base conformadora de las obras de carácter social destinadas a ser un elemento de presión y testimonio para la prosperidad. Especificamos que la lectura del corpus ha permitido identificar los siguientes temas: la denuncia de la indigencia, las idiosincrasias de los miembros de la Iglesia y de la aristocracia para hacer una radiografía del siglo XVI español. Estos temas constituirán los diferentes apartados de este análisis.

1.-La estigmatización de la indigencia o el flagelo de la mendicidad

Lazarillo de Tormes, obra de un Zorro enmascarado (autor anónimo) sigue los surcos del Renacimiento iniciado en el siglo XV en Italia por Petrarca[5]. La ideología de este Renacimiento enmarca los compartimientos filosóficos de grandes corrientes greco-latinas como el escepticismo, el pesimismo, el estoicismo, el platonismo y el epicureísmo. Es en este contexto que nace la novela picaresca que rompe con el género literario de la fantasía y lo improbable, transmitido por la novela de caballería al lanzar a su héroe a la aventura de las adversidades, realmente experimentadas por muchos ciudadanos.

El pícaro como personaje literario, es el que se deleita en las tareas menores. Es mendigo o ladrón porque se satisface en estas actividades y tiene un gusto pronunciado por

5. Se ha de señalar que Francesco Petrarca (1304-1374) es un poeta italiano que fue uno de los más grandes humanistas del Renacimiento; un auge intelectual provocado en Italia a partir del XIV por la vuelta a las ideas y al arte greco-latinos antiguos.

Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 26 - n.º 28 - Año 2022, pp.264-274, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

Contexto Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 26 - n.º 28
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066

la pereza. El pícaro es de baja extracción social a quien el destino adverso persigue cruelmente y los motivos de su conducta no serán más que el resultado de su triste realidad cotidiana: el síndrome del hambre; su enemigo principal.

Lazarillo lucha incansablemente en una sociedad hostil que sólo le da golpes físicos y morales. La trama pone, *ipso facto*, el dedo en las llagas de la injusticia y de las desigualdades sociales con ejemplos tomados de individuos arquetípicos que participan en las tribulaciones del pícaro. La novela picaresca es de actualidad realista y esto se debe a su género autobiográfico cuando el héroe cuenta sus propios contratiempos frecuentando a personajes representativos de los diferentes sectores socio profesionales que le martirizan.

Sigamos a Lazarillo en sus peregrinaciones. Al principio, notamos la pobreza extrema en la que vive su madre que se ve obligada a hacer trabajos domésticos en familias ricas para cuidar de sus dos hijos de padres diferentes. Luego viene un mendigo ciego en la posada donde ella lucha por ganarse la vida diaria. Mientras tanto, el ciego le pide la mano de su hijo para que le sirva de guía en sus viajes de limosnero. Ella acepta, fácilmente este alivio, y se separa de su hijo, con gran pesar, en estos términos, esperando que el ciego sea un segundo padre para su hijo: «-Hijo, ya sé que no te veré más. Procura ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti» (*Lazarillo de Tormes*, p. 7). El mendigo le quita una espina del pie.

El realismo de este capítulo radica en el hecho de que nos permite tomar conciencia de la gran plaga que sufrió la España de Carlos V, a saber, la mendicidad. Históricamente, el número de mendigos era tan creciente que no se tuvo otro remedio que tomar la Ley de Tavera[6] para prohibir la práctica de la mendicidad profesional; convertida en una profesión de pleno derecho debido a la pobreza generalizada.

¿Cómo aceptar y comprender que, en una sociedad llamada moderna, que gobierna una gran parte del mundo (Jean Descola, 1979, p. 229), especialmente América, donde extrae recursos incontables desde 1492, pueda llegar a convertirse la mendicidad en una profesión?

Respondemos diciendo que las dificultades financieras han amueblado el reinado de Carlos V a pesar de los numerosos recursos (especialmente las piedras preciosas) procedentes de las Américas debido a una organización política y económica inadecuada.

6. La Ley Tavera o Ley de Pobres fue promulgada por el cardenal y regente Juan Pardo Tavera en 1540 para luchar contra la mendicidad que se había convertido en una profesión para muchos españoles que sufrían hambre a causa de la pobreza generalizada en el país entre 1518 y 1523 debido a la crisis agrícola. En efecto, el crecimiento demográfico y el éxodo rural, sin olvidar la salida hacia el Nuevo Mundo (las colonias americanas) han vertido en las ciudades multitudes de indigentes en busca de limosna. De ahí la necesidad de una selección para diferenciar los verdaderos de los falsos indigentes. Esta ley establece un control riguroso de la mendicidad. Tras analizar el nivel de vida y la pobreza, los indigentes recibían un certificado que les permitía mendigar. Sin embargo, esto estaba condicionado por la confesión y la comunión. Esta ley se aplicaba en las grandes ciudades de la época como Madrid, Salamanca, Toledo y Zamora. El objetivo de esta ley es restringir la mendicidad. Por último, precisamos que, en la sociedad medieval española, profundamente religiosa, la caridad prevalecía sobre la justicia. Véase Josep García Molina, (1999), "La Protección de los Menores. Una aproximación a la fundamentación historia del internamiento de Menores, (II), Pedagogía social, Revista interuniversitaria", Segunda época, Murcia, n°4, pp. 85-104. Michel Cavillac (2018), "San Agustín en el gran debate sobre los Pobres: 1545-1599 (de Domingo de Soto y Juan de Robles hasta Pérez de Herrera y Mateo Alemán)" Artículo en línea: https//journals.openedition.org/criticon/301, abierto el 06.02. 2021.

2022

Esta imposición era conocida bajo el concepto de *Quinto real*. La historia nos recuerda que la Corona retenía una quinta parte de los metales repatriados a España. En efecto, la ausencia de una política económica viable y la tendencia a la dominación europea son los gusanos en el fruto cuyo punto culminante será la Bancarrota de 1557. Y el autor trata de *Lazarillo de Tormes*, así, de denunciar la ausencia de una política económica y social eficaz. Es más, en lugar de una política social capaz de favorecer el desarrollo a nivel nacional, los diferentes poderes se entregaron a una locura de grandeza para asentar su dominio sobre sus conciudadanos.

El realismo prevaleciente aquí permite captar la mala gestión económica de la España de Carlos V que, con los recursos de las colonias de América, podría haber sido la primera potencia mundial. Dicho esto, ¿qué pasa con la postura del autor frente a la Iglesia?

2.-La Iglesia católica y las idiosincrasias de sus dirigentes

Esta parte se centrará en las actuaciones de los miembros del clero cuyas actividades ponen en duda la fe de sus feligreses y se convierten, por consiguiente, en un blanco privilegiado del Zorro enmascarado. Para ser una obra realista, el autor no hace más que transponer al universo narrativo, las realidades sociales que quiere denunciar. En efecto, el segundo maestro de Lázaro no es mejor que el ciego, porque el joven pícaro dijo que se escapó «…del trueno y di en el relámpago, porque era el ciego para con éste, un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia…» (*Lazarillo de Tormes*, p. 23) por toda la villanía del mundo encerrada en aquel hombre.

No ignoramos que la preocupación existencial del pícaro es ganarse su sustento cotidiano para escapar a su peor enemigo: el hambre. Creyendo haber caído sobre el hombre providencial en la persona del sacerdote, aquel hombre de Dios que lo trataría con más consideración conforme a su vocación religiosa. Lazarillo se desilusionará rápidamente, porque el pesimismo sigue estando en sus ilusiones.

Este capítulo contiene, sin duda, una blasfemia y muy, seguramente un juego de burla a través de un tema banal que no honra a la Iglesia por lo que pinta la propensión de un sacerdote a los placeres viles del vientre. A tal efecto, las simples tribulaciones de un niño dibujan como telón de fondo esta comunidad que se dice piadosa pero descubierta en toda su dimensión horrorosa a través del comportamiento anticlerical de su representante, que consagra un culto a la avaricia y al egoísmo. Sin embargo, estos vicios están condenados en principio por las prescripciones bíblicas; aprendidas y enseñadas por los sacerdotes.

¿No daba, Jesús, esta advertencia? «De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen» (Mateo 23:3).

Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 26 - n.º 28 - Año 2022, pp.264-274, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

Contexto Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 26 - n.º 28
e-ISSN: 2610-7902 I e-Depósito Legal: Me2018000066

Es por lo que el observador de la España de Carlos V tuvo una aversión indignada a aquella clase de sacerdotes, rufianes, mendigos y agresivos que, en realidad, no tenían fe en el Ministerio de Dios por el cual vestían sotana. La Iglesia no era más que una mediación por la que consiguieron salir de apuros. Por lo tanto, el sacerdote es el propio "pícaro" disfrazado de religioso, cuyo comportamiento representa un realismo coyuntural. Nos gustaría subrayar que la sátira que resulta de esta observación no está dirigida contra la Iglesia misma, sino que asume un carácter anticlerical en la medida en que indexa individuos desvergonzados, desprovistos de moralidad devota que ensucian la reputación de la Santa Iglesia Católica como ovejas negras. En nuestra opinión, este sacerdote que vive en pecado no puede sino atraer allí a las almas que tiene a su cargo.

El sacerdote no es diferente del ciego, porque le apasionan el dinero y la comida. Hemos visto que el primer maestro de Lazarillo era un ciego físico al que algunos reprocharían su avaricia y su crueldad. Pero está medio perdonado por ser un individuo marginal, cuya ocupación no es representativa de un sector de actividad profesional o confesional característico. También, notamos que este sacerdote es ciego en términos espirituales, ya que no puede salvarse a sí mismo, ni, mucho menos, salvar al alma desesperada de Lazarillo. ¿Acaso, su función principal no radicaba en educar y guiar al pobre niño hacia Dios, o apoyarle, por completo, para que fuera monaguillo como lo anhelaba?

Por cierto, no. Este sacerdote es quien, cuyas actuaciones favorecen el odio de la actividad de monaguillo en Lazarillo, ya que su actitud está en las prescripciones bíblicas.

La percepción de los hombres de Dios en la acepción popular difícilmente se arreglará en el capítulo V con las bulas papales. En efecto, Lazarillo se pone al servicio de un buldero que viene siendo «…el más desenvuelto y desvergonzado y el mayor echador de ellas que jamás no vi ni ver espero, ni pienso que nadie vio» (*Lazarillo de Tormes*, p. 64). Al entrar en las aldeas donde debe presentar la bula, ofrece previamente a los sacerdotes algunas cosillas (*Lazarillo de Tormes*, p. 64) para que exhorten a sus feligreses a tomar las bulas. ¿Quién no se estafaría para salir del negocio en esta España asolada o qué sacerdote necesitado como un pícaro perdería la oportunidad de comer hasta saciarse? Esta mentalidad exacerba una crítica esencial que, una vez más, indexa a los curas que, por un tiempo, están listos para vender sus almas al diablo. Estamos en el marco de un anticlericalismo arraigado en la inclinación por los placeres insatisfechos y en la propensión a la corrupción.

Por supuesto, estos hechos son de un realismo verificable. En efecto, la historia nos enseña que las bulas fueron instituidas por el Papa Julio II en 1507 para financiar la reconstrucción de la basílica de San Pedro de Roma y financiar la cruzada contra los turcos que querían asentar su hegemonía sobre la Europa católica. Estas bulas fueron confirmadas definitivamente por su sucesor León X en 1514. Luego, en toda Europa, los comisarios fueron encargados de su venta para rescatar la tesorería papal. Pero el problema es que

algunos falsos comisarios han encontrado la oportunidad de enriquecerse explotando la fe de los creyentes. La venta de indulgencias verdaderas o falsas se había convertido en una actividad fraudulenta lucrativa.

Observamos que la población criticaba las burbujas por su falsedad «En un lugar de la Sagra de Toledo, donde había predicado dos o tres días, haciendo sus diligencias habituales, la gente no le había quitado la burbuja» (*Lazarillo de Tormes*, p. 65), especialmente con la escenificación entre el comisario vendedor y el alguacil:

> Y agora, visto el daño que haría a mi consciencia y a vuestras haciendas, arrepentido de lo hecho, os declaro claramente que las bulas que predica son falsas y que no le creáis ni las toméis, y que yo, directe ni indirecte no soy parte en ellas, y que desde agora dejo la vara y doy con ella en el suelo [renunciando] […] Apenas había acabado su oración el devoto señor mío, cuando el negro alguacil cae de suestado,[*sedesmaya*] y da tan gran golpe en el suelo, que la iglesia toda hizo resonar, y comenzó a bramar y echar espumajos por la boca. (*Lazarillo de Tormes*, pp. 67, 69)

Hay que mencionar que el comisario vendedor (generalmente un miembro del clero) debe escurrir muchas bulas para aumentar su cuota. Por tanto, la Iglesia se deja fagocitar por el poder imperial en su ansia de expansión.

La gente se quejaba de la obligación de comprar las bulas. También exigían que los comisarios fueran personas honestas, de buena conciencia, instruidos y que el dinero recaudado por ellos sirviera realmente para combatir al enemigo turco. Por ello, el comportamiento del buldero y de su acólito confirma una realidad social. Una vez más, el anticlericalismo se refleja en este engaño ya detectado por Lutero, antes, cuando se dio cuenta de la duplicidad del ser humano. En 1517, es decir, diez años después de los edictos papales, Martín Lutero advirtió contra la desviación de la palabra bíblica hacia un camino profano. Él dirá al respecto que «prêcher que de telles indulgences peuvent racheter les âmes du purgatoire, c'est avoir beaucoup de témérité» (Réné-Jacques Lovy, 1964, p. 76)[7].

A tenor de lo anteriormente argumentado, es normal que Lazarillo tenga duda al ver todos los artificios de su maestro buldero: «¡Cuántas de éstas deben hacer estos burladores entre la inocencia gente! »(*Lazarillo de Tormes*, p. 75).

A pesar de todo, no desespera de la Iglesia, ya que es su penúltimo maestro, el capellán, quien le abre las puertas del éxito. Éste le alquila un buen asno, cuatro jarras y un látigo para vender agua en la ciudad. El oficio le fue tan bien que, al cabo de cuatro años, con lo que había ahorrado, pudo vestirse con honor con «jubón de fustán viejo y un sayo raído, de manga tranzada y puerta y una capa que había sido frisada, y una espada de las viejas primeras de Cuéllar» (*Lazarillo de Tormes*, p. 76). Por último, después de haber sido una especie de agente publicitario ineludible sin quien, cualquiera que quisiera vender en el mercado no podía hacerlo, su fama lo hizo contratar por el arzobispo de San Salvador que le

7. Nuestra traducción: …predicar que tales indulgencias pueden redimir las almas del purgatorio, es tener mucha temeridad.

Contexto Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 26 - n.º 28
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066

invita a gritar sus vinos. Le eleva al rango que su origen social le había privado desde su infancia al casarle con su sirvienta. Lázaro puede ahora enorgullecerse de utilizar el pronombre posesivo *mi* mujer (*Lazarillo de Tormes*, p. 78). Dicho esto, pese a las malas conductas de algunos animadores de la Iglesia, otros le permiten realizarse, tener estatuto de hombre, siendo para él, una especie de trampolín de la escala social.

Esta parte clava en la picota a algunos miembros del clero inclinados más a su bienestar personal que al de su rebaño. ¿Qué pasa con el último estrato del autor anónimo, la aristocracia?

3.-La aristocracia o la honra negra

El autor de la obra anónima estigmatiza a la aristocracia española de su época pintando sus aflicciones. De hecho, el capítulo sobre el escudero no es menos revelador de una mentalidad y un comportamiento anacrónico en esta España de privación y prevaricación de Carlos V. ¿Cómo se puede entender, en efecto, que un hombre indigente de baja extracción social quiera salvar las apariencias cuando, en el análisis, es un hombre que muere de hambre? El encuentro de Lazarillo con el escudero de Toledo parece presagiar un nuevo amanecer, cuando, al borde de la desesperación, se topa con alguien de apariencia señorial que se pavonea por las calles de la ciudad, convenientemente vestido, bien peinado y caminando a pasos cortos y regulares en busca de un criado. Era más bien un hombre que huyó de Castilla por orgullo «por no quitar el bonete a un caballero, su vecino» (*Lazarillo de Tormes*, p. 55) cuando lo encontraba en las calles de Toledo. Cabe señalar que este último, que le quitaba lo suyo, era más rico y más grande que él.

Dicho esto, ¿la preocupación del pícaro no es encontrar comida para escapar de su enemiga jurada: el hambre? ¿No sería Dios quien enviara a su nuevo maestro como un caballero para salvarlo de sus tribulaciones? Lazarillo pensó que podía derrotar a su enemigo jurado gracias al encuentro de este maestro. La situación no será tal sino peor ya que es él quien va a asumir el papel de maestro tanto más cuanto que el pícaro constataba que el hambre acosaba a éste compartirá su pan 'sucio' con el escudero de buenos modales, pero hambriento. El esclavo se convierte en el amo de su amo. Es decir que la vanidad de las pretensiones del escudero hace tomar conciencia a Lazarillo de las glorias arcaicas de su nuevo amo que no quiere a pesar de todo librarse de su pasado glorioso para fundirse en la masa y luchar colectivamente contra su enemigo común: el hambre. Válidamente podríamos asimilar este pequeño noble a la España de Carlos V que quería salvar las apariencias cuando estaba en plena decadencia.

La crítica social reside, aquí, en la manía aristocrática que no es menos virulenta cuando en el relato autobiográfico, Lazarillo afirma que de una cosa solamente, estaba descontento. En efecto, habría querido que su amo no tuviera tanta presunción y que bajara

2022

un poco su orgullo a medida que aumentaba su necesidad. Sin embargo, esta vanidad seguía siendo una regla observada y seguida entre los gentileshombres, a riesgo de morir de hambre. Con razón, se pregunta, ¿cuántas personas de esta especie Dios debe tener dispersos por el mundo, y que estén dispuestos a morir por este maldito punto de honor?

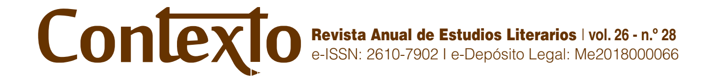
El escudero, maestro de Lazarillo es rico y orgulloso de su honor, mientras que es el último escalón en la jerarquía nobiliaria» (Vicente Cantarino, 1981, p. 145). Esta costumbre aristocrática que puede ser considerada como un anti-valor es precisamente lo que historia de España como la *honra negra* «La expresión "negra honra" era común en la época para calificar la obsesión por la opinión de los demás, que paraliza en el siglo XVI la voluntad individual y colectiva de los españoles (Carmen Elena Armijo, 1996, p. 7).El español de origen noble prefiere vivir de su pasado glorioso a pesar de las contingencias difíciles. Es como un trozo de madera carcomida y encubierta de pintura para salvar las apariencias. No puede ensuciarse las manos, la reputación y el honor ejerciendo una actividad tanto más cuanto que los trabajos mecánicos están destinados a la baja clase. El privilegio social y económico era natural, querido y decidido por Dios en el entendimiento de los españoles. Manifiestamente, el honor del aristócrata español «…va unido al reposo de sus miembros. El que se está sentado diez horas al día logra una mitad más de consideraciones que el que descansa cinco horas, porque la nobleza se adquiere en las sillas» (Jaime Juderías, 1914, p. 26) dado que «La sociedad castellana de Carlos V, como la aragonesa, eran sociedades basadas, primero y principalmente, en la idea del privilegio sacralizado» (J. Contreras, 2004, p. 150).

Es de creer que, en esta España en decadencia, la cruz, la espada, el honor definen al individuo. Sin estos elementos, es una persona sin valor, sin estatuto social como el pícaro que lucha-podríamos decir dignamente ya que no comete hurtos- contra las adversidades sociales.

Es constatando todo esto que C. E. Armijo concluye que la España de Carlos V era un mundo de vicios con “crueldad, avaricia, falsedad, hipocresía, vanidad, fraude, sacrilegio, lascivia (p. 5)”.

Es justamente esta lacra coyuntural que petrifica la sociedad española que el autor anónimo quiere denunciar para conmover las conciencias escleróticas de sus contemporáneos con el fin de incitarles a mirar allende de simples títulos y dedicarse a lo que vale la pena promover, como los valores de honradez, de trabajo y de respeto de los demás, a pesar de su rango social, el título nobiliario no confiere obligatoriamente una base social. Para concluir esta parte, podemos decir que el apogeo de la aristocracia de los honores es uno de los elementos que han favorecido la decadencia de España.

Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 26 - n.º 28 - Año 2022, pp.264-274, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066


Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 26 - n.º 28
e-ISSN: 2610-7902 I e-Depósito Legal: Me2018000066

Conclusión

Hemos recorrido *El Lazarillo de Tormes* en busaca de los primeros pasos del realismo social en la literatura y hemos destacado los siguientes temas: la denuncia de la indigencia, las idiosincrasias de unos miembros de la Iglesia y de la aristocracia para hacer una radiografía del siglo XIV español. Esta investigación nos ha permitido tomar conciencia de que toda obra de arte debe aspirar no sólo a la transposición de las realidades vividas por los pueblos, sino también a la prohibición definitiva del espectro del oscurantismo. Con esto, debe dar un testimonio objetivo de la vida cotidiana con la fuerza del compromiso político y social, criticar, alzar su voz para defender los ideales progresistas y sensibilizar a los contemporáneos, tanto más cuanto que el objetivo del autor de la obra es «dénoncer les déviances de la société espagnole del'époque» (Antonio Poncioni Mérian, p. 10)[8].

Al final, los novelistas escriben para corresponder a la realidad de su tiempo y espacio poniendo de relieve los problemas sociales, así como las particularidades de sus coetáneos. Es en esto que *El Lazarillo de Tormes* es una novela que da a reflexionar sobre el realismo que cristaliza la suciedad de la sociedad contemporánea. La novelada los primeros pasos del realismo social al ser una frasca social por su temática en relación con su contemporaneidad y sobre todo puede considerarse como el ancestro del libro de viajes al pasar de Salamanca a Toledo, porque estamos de acuerdo con Lázaro Carreter (p. 10) en que esta novela es para su época un «nuevo procedimiento narrativo […] que transita en torno de un personaje que va haciéndose persona, y que transita por una geografía y una historia concretas»sin olvidar que «El Lazarillo señala, con muy poco pudor, la degradación de su sociedad en cada una de las esferas que la componen, tanto aquellas en las que Lázaro es plenamente partícipe como aquellas que le sobrevienen a través de otros personajes» (Cristina Martínez Torres, p. 17).

8. Nuestra traducción: …. Denunciar las desviaciones de la sociedad española de la época.

2022

Referencias bibliográficas

Anónimo. *El Lazarillo de Tormes*, descargado en http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx

Armijo, Carmen Elena. "Lazarillo de Tormes y la crítica a la utopía imperial". *Arellano Ayuso*, Ignacio/ Pinillos Salvador, Carmen/Vitse, Marc/ Serralta, Frédéric (coord.): Actas del III Congreso de la AISO, Toulouse, vol. 3, pp. 19-38, 1996.

Cantarino, Vicente. *Civilización y cultura de España.* The University of Texas at Austin, General Editor, 1981.

Carreter, Lázaro. "Para una revisión del concepto novela picaresca". *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México D. F.: Asociación Internacional de Hispanistas, pp. 27-45, 1970.

Cavillac, Michel. "San Agustín en el gran debate sobre los pobres: 1545-1599 (de Domingo de Soto y Juan de Robles hasta Pérez de Herrera y Mateo Alemán*)".* Artículo en línea, disponible enhttps://journals.openedition.org/criticon/301, consultado el06/02/2021

Contreras, Jaime.et al, *Historia de España, La España de los Asturias I, Auge y decadencia del Imperio español (siglos XVI-XVII) 6.* Espasa Calpe, Madrid, 2004.

Descola, Jean. *Histoire d'Espagne, des origines à nos jours*. Fayard, Paris, 1979.

García Molina, José. "La protección de los menores. Una aproximación a la fundamentación historia del internamiento de menores, *(II)". Pedagogía social, Revista interuniversitaria*, Segunda época, Murcia, n°4, pp. 85-104, 1999.

Geörgy, Lukcás. *Histoire et conscience de classe, « Essai dialecte marxiste »*. Traducido por Kostas Axelos y Jacqueline Bois, Éditions de Minuit, Paris, 1960.

Juderías, Julián. *La leyenda negra de España. Tip. de la "Rev. Arch. Bibl. y Museos, Madrid, 1914.*

Kovacs, Ilona (Dir.). *Introduction aux méthodes des études littéraires*. Documento en línea,: http://mek.oszk.hu/05300/05324/05324.pdf, descargado el 03.12.2013.

López García, José. *Historia de la literatura española*.Vicens-Vives, Barcelone, 1972.

Lovy, Réné-Jacques. *Luther*. Puf, Paris, 1964.

Martínez Torres, Cristina: «Un compromiso real para una ficción realista: el Lazarillo de Tormes», in *Boletín Hispánico Helvético*, Vol. 38, pp. 27-47, 2018.

Poncioni Mérian, Antonio: « La parascopiesatiriquedans le Lazarillo de Tormes », *ATALA, 'Les Espagnes'*, n°11, 2008, pp. 155-173.

Sthendall. *Le rouge et le noir*. Brodard et Taupin, Sarthe, 1997.

Tarrés, Antonio Simón. «*La demografía*» in *Historia de España (La España de los Asturias II: Economía, sociedad, gobierno y cultura "siglos XVI-XVII*"), Espasa Calpe, Madrid, 2004.

Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 26 - n.° 28 - Año 2022, pp.264-274, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066